

Historia del origen de las gafas de sol

Diego Garrote Valero¹. Col. 16.854
Ana Belén Gargantilla Madera². Col. 11.196

¹ Lic. Historia.

² Lic. Psicología

Las gafas de sol son un artículo de moda que ha tenido una gran expansión desde la última mitad del siglo pasado. Gracias, entre otras cosas, al uso por parte de famosos actores y actrices de Hollywood. Muchos de nosotros tenemos asociados modelos concretos de gafas de sol con ciertas películas como *Risky Business* (Ray-Ban Wayfarer), *Top Gun* (Ray-Ban Aviator) o *Men in Black* (Ray-Ban Predator).

Y tal ha sido la popularización que, hoy en día, el público profano ha olvidado el verdadero objetivo de este producto sanitario. Esto es, la protección ante la radiación ultravioleta y la mitigación del deslumbraamiento por un exceso de luz solar.

En nuestro círculo profesional no es necesario insistir en el peligro que poseen los rayos ultravioletas cuando inciden en nuestros ojos desprotegidos. Los mismos son causantes de problemas a corto y largo plazo, tales como carcinomas en párpados, fotoqueratitis, pterigión y cataratas corticales¹.

Ahora bien, esta información no siempre llega adecuadamente al público. De los más de 20 millones de gafas de sol que se comercializan en España al año, sólo el 12% se adquieren en ópticas². El único lugar donde se puede tener la certeza de adquirir un producto que cumple con la normativa europea de protección. Lo peor es que en el llamado *Top Manta* se adquieren más del doble de gafas de sol que en las ópticas.

Una forma de concienciar a la población respecto al uso responsable de las gafas de sol podría ser mostrándoles unas breves notas sobre la interesante historia que rodea al origen de este producto.

El inicio de las gafas de sol como protector ocular lo tenemos en la Prehistoria. La hipótesis proviene de la Etnoarqueología, una rama histórica que estudia la cultura material de pueblos actuales que poseen un grado de evolución similar al de nuestros antepasados prehistóricos. Gracias a ellos podemos inferir que objetos que ellos utilizan hoy en día pudieron ser igualmente fabricados por nuestros antepasados



FIGURA 1

Gafa Inuit. 1968. Museo Nacional de Antropología. Madrid.



FIGURA 2

Gafa de sol posiblemente utilizada por los jueces chinos (hacia 1842). Torquay Museum de Plymouth (Inglaterra).

más lejanos. En lo que se refiere a la protección ocular frente al sol destacan los modelos fabricados en hueso por el pueblo inuit (Figura 1).

Se trata de una plancha de hueso lo suficientemente alargada para cubrir ambos ojos, interior ahuecado, para permitir el parpadeo, y algo curvada para ajustarse lo máximo posible a sus rostros por los laterales. El modelo tiene dos ranuras para ver y unos tendones de ballena o piel para anudárselo detrás de la cabeza. De una manera muy sencilla y original lograron fabricar un instrumento que les permitía reducir considerablemente la cantidad de ultravioletas que les llegaban a los ojos (reduciendo la incidencia de la dolorosa *Ceguera de las Nieves*) y además les servía para protegerse de las ventiscas. El exterior de las gafas era untado con una mezcla de grasa y hollín o pólvora, para teñir la superficie de negro y así absorber la luz y neutralizar aún más su nocivo efecto.



FIGURA 3

El libro del *Juego de Ajedrez* de Ammenhausen. (1337). Biblioteca Nacional de Rusia. San Petersburgo.



FIGURA 4

Biblia Historiale. (1375-1380). Biblioteca Nacional de Francia, París.

Ahora bien, este tipo de gafas no son como las gafas de sol que conocemos actualmente. Las mismas consisten en una especie de hendidura estenoipeica que protege al reducir considerablemente la cantidad de luz que llega al ojo. Para llegar a algo similar a la actualidad, consistente en lentes oscuras, debemos avanzar mucho más en la historia.

De manera muy habitual se suele indicar que fueron los chinos los que inventaron las gafas de sol. En numerosas páginas de Internet se puede leer que los jueces chinos, en el siglo XII, utilizaban una especie de gafas de sol para ocultar sus ojos y poder interrogar a los acusados sin descubrir su expresión³.

Ahora bien, este es un callejón sin salida, pues no existe ninguna fuente documental que respalde tal afirmación. Y, es más, por los objetos arqueológicos podemos inferir que estamos, de nuevo, ante una gafa de tipo estenoipeico. En el Torquay Museum de Plymouth (Inglaterra) podemos ver un ejemplar de lo que podrían ser este tipo de gafas. Las mismas fueron realizadas con madera y una malla de gasa oculta los ojos. Esta montura procedía de la residencia del mandarín, en Zhenjiang, y fueron fabricadas en algún momento anterior a 1842.

Para descubrir auténticas gafas de sol que incluyan lentes tintados debemos consultar los libros miniados medievales. Uno de los primeros ejemplos donde podemos observar una gafa de sol es *El libro del Juego de Ajedrez* de Ammenhausen.

Datado a finales del siglo XIV, se trata de la traducción al alemán de un texto francés, realizado por Jacques de Cessoles hacia 1290, en donde se enumeraban las reglas morales de cada estamento social, personifica-

das en piezas de ajedrez⁴. En la miniatura del "Peón Octavo" podemos observar como un monje mira tres cartas a través de unos anteojos de remache con lentes tintados. La escena se realiza en el exterior, lo que nos permite suponer que el uso de los lentes era para mitigar la luz solar.

Otro ejemplo de gafas con lentes solares lo encontramos en un códice iluminado fechado también a finales del siglo XIV. Se trata de la representación de San Pablo, dentro de la letra capital P, leyendo un libro con gafas oscuras. La imagen podemos encontrarla en la conocida como *Biblia Historiale*.

En este caso los lentes tintados estarían siendo utilizados para mitigar el resplandor claro de los libros realizados con papel blanco. Tal uso está registrado en un diccionario de arte toscano de principios del siglo XIX: "Grandes gafas otra vez para reconfortar la vista, que no se perturba ni cansa por la blancura del papel al estudiar, y estos fabrican vidrio plano coloreado, más o menos coloreado; También sirven para viajar, para que la virtud visual, o el ojo, ni por el reflejo del sol ni por el polvo, reciba daño"⁵.

La primera referencia escrita de unas gafas de sol podríamos tenerla en un pedido, realizado por Nuno Fernandes en 1452, para comprar "un par de gafas para montar a caballo en la nieve"⁶. En aquel momento la tecnología para realizar lentes coloreadas de vidrio ya estaba en uso.

Y ello lo comprobamos en la primera pintura donde se nos muestran unos anteojos con lentes tintados. La misma se encuentra en una tabla situada en el altar de la iglesia parroquial del distrito de Gries, Bolzano (Italia)⁷.





FIGURA 5

Ecce homo (1485-90). Atribuido a Conrad Waider. Pfarrkirche des Stadtteils Gries, Bolzano. Italia.

En ella podemos observar la escena donde Pilatos muestra a Jesús ante la multitud. El mismo aparece cansado y con la corona de espinas. Del resto de personajes de la escena a nosotros nos interesa la figura del rico ciudadano ataviado con unos anteojos de remache con lentes tintadas verdes. Su aspecto serio y hostil podría interpretarse como la actitud de un fariseo (el pintor se opone a los ricos burgueses) o en clave política, pues en la época los habitantes del Tirol del Sur los burgueses se enfrentaron a sus gobernantes. Sea como fuera, la imagen nos demuestra que en las capas altas existían este tipo de gafas de sol para protegerse los ojos en exteriores del exceso de iluminación.

Por último, nos gustaría incluir las referencias que realizó Benito Daza de Valdés, en su obra *Uso de los Anteojos* (1623) sobre las lentes tintadas, lo que demuestra que para aquel momento ya era habitual su uso en ciertas capas sociales. Las mismas aparecen en el libro III y nos informan tanto del uso de los lentes tintados como de los mejores tintes posibles⁸: “Los conservativos [anteojos sin graduación] también son de provecho para caminar en tiempo de invierno,



FIGURA 6

Detalle de hombre con anteojos solares. *Ecce homo* (1485-90). Atribuido a Conrad Waider. Pfarrkirche des Stadtteils Gries, Bolzano. Italia.

porque defienden los ojos del aire y si es en verano, del resplandor. Pero para esto y para leer al sol, son mejores de colores más apretados, pues con añadir cada uno el color que quisiera a los anteojos blancos con que ve de ordinario, podrá sufrir la mucha claridad del papel sin que le haga daño ni pesadumbre, porque verá con ellos como si estuviera a la sombra”. “Mientras no tiren a amarillos ni a rojos, todos los demás colores que los espejos tuvieran son buenos para anteojos; sobre todos, son el cetrino y el turquesa, que es de color del cielo”.

“También los que tiran algo a verde me parece que son provechosos a la vista, porque es un color agradable, pues vemos que se nos dio para el deleite de la vista. [...] Entre los compuestos, el verde es el mejor, mientras que entre los simples se aventaja el turquesa, al que se escoge para el lugar supremo; ese color se puso en el cielo para que así atraiga más a los hombres a su vista y contemplación”.

Como curiosidad indicar que para Benito Daza Valdés el mejor color era el verde, tal como solemos considerar hoy en día, pues es el tono, junto al gris, que menos cambia la percepción natural de los colores.

Bibliografía

1. Yam JC, Kwok AK. Ultraviolet light and ocular diseases. *Int Ophthalmol*. 2014 Apr;34(2):383-400. doi: 10.1007/s10792-013-9791-x.
2. Dato obtenido del Libro Blanco de la Visión en España. Federación Española de Asociaciones del Sector Óptico (FEDAO) y Fundación Visión y Vida. Madrid, 2023.
3. Capella J. La justicia inventó las gafas de sol. Artículo de opinión. *El Periódico*. 13-12-2012.
4. Barbon JJ, Sampedro A, Álvarez Suárez ML. Primeras gafas en la pintura y miniatura del S. XIV. *Arch Soc Esp Ophthalmol*. 2007, vol.82, n.11. Págs.723-25.
5. Baldinucci F, Vocabolario toscano dell'arte del disegno, vol. II. Milan, 1809. pp. 9-10.
6. Ilardi V. Renaissance Vision from Spectacles to Telescopes. American Philosophical Society, Philadelphia, 2007. Pág. 127.
7. Jiménez Benito J. Daza de Valdés en la oftalmología. Tesis Universitat Autònoma de Barcelona, 2013. Apéndice iconográfico y documental.
8. Daza de Valdés, Benito. Uso de los anteojos para todo género de vistas. Impreso por Diego Pérez. Sevilla, 1623.